



FIGURAS, PREFIGURACIONES Y CONFIGURACIONES. LAS IMÁGENES COMO RECURSO EN LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA

CARLI, Lucía; RUIZ DÍAZ, Matías Ariel; SEPÚLVEDA, María Belén; VAGO, Daniela; VERSACE, Ileana

luciacarli@hotmail.com; matiasruizdiaz.arg@gmail.com;

mbelensepulveda@me.com; dani.vagob@gmail.com;

ileanaversace@gmail.com

Cátedra Molinos. FADU - UBA

Resumen

Esta ponencia da cuenta de una serie de experiencias didácticas que se llevan a cabo en el Taller de Historia de la Arquitectura de la Cátedra Molinos (FADU, UBA), en las cuales las imágenes se utilizan como recurso para interpelar la producción de relatos históricos. El enfoque de la cursada está signado, en el primer cuatrimestre, por el análisis de bibliografía disciplinar, entendida esta última en su dimensión iconotextual. El segundo cuatrimestre se centra en la elaboración de discursos por parte de los estudiantes, en los cuales las imágenes son estructurales y estructurantes en la construcción de la propia narración.

En este proceso de enseñanza-aprendizaje, las imágenes se piensan como figuras, prefiguraciones y configuraciones, conceptos que organizan las distintas etapas de trabajo. Inicialmente, las imágenes se consideran **figuras** en tanto no se entienden como ilustraciones de un discurso preexistente sino, a partir de una serie de interrogantes, como objeto de estudio en sí mismas. En el caso de las **prefiguraciones**, se trata de utilizar las imágenes como herramientas gráficas para el planteo de respuestas hipotéticas o de nuevas preguntas que puedan delinear el



argumento. Por último, las **configuraciones** se constituyen en nuevas imágenes para la visualización de los discursos y adquieren, de ese modo, diversos formatos expresivos.

Palabras clave

Imágenes que interpelan, Enseñanza-aprendizaje, Historia de la Arquitectura

Enseñar y aprender en el Taller de Historia

La propuesta general del curso del Nivel 1 del Taller de Historia en el cual desempeñamos nuestra tarea docente, consiste en que los estudiantes adquieran herramientas para el estudio de temas de interés personal, en el marco de los contenidos del programa de la asignatura, y se entrenen en la producción de relatos propios, escritos, gráficos y orales.

Estos objetivos implican un enfoque pedagógico centrado en la co-creación de conocimiento, es decir, basado en la idea de que la adquisición de conocimiento es un acto creativo y que esa creación es de carácter colectivo. Por este motivo, la formulación de preguntas como ejercicio cotidiano se ha constituido en la estrategia didáctica clave sobre la cual se articula nuestra agenda de trabajo.

Mientras el primer cuatrimestre se focaliza en el manejo de fuentes de información, que en el caso del Nivel 1 supone el abordaje de bibliografía académica; el segundo está orientado al desarrollo de proyectos de estudio por parte de los estudiantes, en el marco de temas propuestos por los docentes. Ambas etapas involucran instancias de trabajo individual, grupal y colectivo.

En la primera etapa se llevan a cabo dos ejercicios en grupos de entre 4 y 5 estudiantes. Uno consiste en la elección de una serie de libros correspondientes a alguna de las unidades del programa y en la elaboración de una reseña bibliográfica individual por cada uno de los textos seleccionados. El otro se realiza en base a una serie de libros vinculados a las líneas temáticas propuestas por los docentes y requiere el armado de una antología grupal a partir de subtemas de interés para los estudiantes. Dichas líneas, en las cuales docentes y estudiantes se vuelven especialistas, a la fecha son: “Historias desde abajo”; “Ciudades y monedas”; y “Convivir en el espacio doméstico”.

La agenda de trabajo se ordena según los siguientes interrogantes: ¿quién es el autor del libro? ¿de qué tema se ocupa? ¿en qué tiempos y espacios? ¿cuál es el enfoque del libro? ¿qué preguntas se hace el autor? ¿cómo se organiza la información en el libro? ¿cómo responde el autor a sus preguntas? ¿qué



buscamos y qué encontramos en los libros? ¿cómo seleccionamos extractos escritos y gráficos? ¿cómo organizamos la información recolectada?

En la segunda etapa los ejercicios se realizan en grupos de entre 2 y 3 estudiantes. Se trata de un proceso de enseñanza-aprendizaje en el que se definen ciertos hitos en el desarrollo del subtema de interés explorado en la etapa anterior. La profundización de lecturas, la formulación de interrogantes, el recorte espacio-temporal, la selección de casos, el ordenamiento de la información y la comunicación de resultados, constituyen algunos de los puntos de inflexión en dicha trayectoria.

Entre las preguntas que guían esta instancia se mencionan: ¿con qué libros específicos trabajamos? ¿qué le preguntamos a esos libros? ¿cómo definimos un tema de estudio? ¿qué casos elegimos para estudiar el tema? ¿cómo procesamos los materiales gráficos? ¿cómo ordenamos la información producida? ¿cómo sintetizamos los alcances del tema? ¿cómo comunicamos el trabajo realizado?

Los materiales con los que se trabaja en ambos cuatrimestres, ya sea que se trate de los insumos bibliográficos o de los relatos propios, se entienden en su dimensión iconotextual. Es decir, como discursos en los cuales los textos y las imágenes, implícita o explícitamente, establecen algún tipo de diálogo.

Historiografías y grafías históricas

Entender los discursos propios y ajenos como producciones iconotextuales implica, de algún modo, cuestionar una tradición historiográfica en la cual las imágenes suelen aparecer como material ilustrativo de una narración previamente establecida. Esta dinámica en la cual se parte de un texto que se verifica en la imagen, dificulta la permanencia en el estado de indagación propio de cualquier investigación académica. Equiparar la información escrita y gráfica en cuanto al valor discursivo, permite no solo interrogar las imágenes en su propio campo, sino que éstas puedan poner en tela de juicio los relatos preestablecidos.

En el ámbito local, la tesis de Rita Molinos “Imágenes que cuentan. Historiografía e iconotextos para la arquitectura moderna” (2016), se presenta como un antecedente en lo referente al análisis iconotextual de la historiografía de la arquitectura moderna, a partir del estudio de tres textos clave en la formación disciplinar. Por otra parte, varios integrantes del Taller de Historia trabajaron y trabajan en temas relacionados con esta línea de investigación, en el marco de los proyectos UBACyT “Imágenes técnicas y contexto profesional de las obras, trabajos y espacios públicos (1887-1913)” e “Iconotextos en la biblioteca. Conocimientos disciplinares y saberes del Estado en el repositorio del Ministerio de Obras Públicas a inicios del siglo XX”, ambos dirigidos por Rita Molinos. Como continuación de estos estudios, se presentó recientemente



una nueva propuesta bajo el título “Arquitectura y ciudad. Iconotextos disciplinares en ediciones críticas expandidas”, bajo la dirección de Marina Vasta.

En el ámbito internacional, son numerosos los autores que, desde distintos enfoques, estudian el lugar de las imágenes en la historiografía. Hayden White, aunque reduce las imágenes a la fotografía o a la cinematografía, en su capítulo “Historiografía e historiofotía”, cuestiona las históricas relaciones entre texto e imagen, y propone un corrimiento del concepto de complementariedad al de suplementariedad

estamos inclinados a tratar a la evidencia en imágenes como si fuera como mucho un complemento de la evidencia verbal, más que como un suplemento, es decir, un discurso en su propio derecho y capaz de decirnos cosas sobre sus referentes, que son tanto diferentes de lo que puede decirse en el discurso verbal como también de lo que puede decirse solamente por medio de imágenes visuales (White, 2010: 218).

Desde estos antecedentes, que otorgan a las imágenes una entidad discursiva propia o proponen una integración discursiva entre textos e imágenes, y cuestionan así la historiografía disciplinar, proponemos una serie de miradas sobre nuestro trabajo en el Taller de Historia, bajo lo que podríamos denominar, a modo de contrapunto, “grafías históricas”. A su vez, hemos clasificado a estos recursos gráficos para la co-creación histórica con los nombres de “figuras”, “prefiguraciones” y “configuraciones”.

De acuerdo con esta clasificación, las figuras son aquellas imágenes que se utilizan como fuentes de información respecto de las preguntas iniciales de la investigación. En el caso del Nivel 1, se trata mayoritariamente de fuentes secundarias, es decir, de imágenes publicadas en libros de Historia de la Arquitectura o Historia Urbana. Este asunto implica considerar, en primer lugar, el doble contexto en el cual fueron producidas: el contexto del discurso iconotextual del libro, y el contexto de la imagen reproducida como discurso en sí mismo. Por otra parte, el análisis debe incluir el formato de dichas imágenes, ya sea que se trate de fotografías, planos originales, redibujos de planos, esquematizaciones, cartografías o representaciones pictóricas, entre otras. Por último, debe observarse el carácter iconográfico de las imágenes, es decir, el tipo de información que provee la representación.

En la siguiente instancia, consideramos prefiguraciones a la selección de imágenes intervenidas por los estudiantes, a partir de las cuales se ensayan planteos hipotéticos o nuevos interrogantes respecto de las preguntas preliminares. Lo fragmentario y heterogéneo de los materiales disponibles, así como la necesidad de dar respuesta académica a problemáticas disciplinares, vuelve necesario el desarrollo de estrategias gráficas específicas para la elaboración del propio discurso iconotextual.



La selección de figuras implica recortes temáticos, espaciales y temporales, en línea con las problemáticas abordadas. A la vez, su intervención supone, entre otras, operaciones gráficas de ampliación, reducción, adición, sustracción, repetición o superposición, que permiten poner en relación las imágenes entre sí, y las imágenes y los textos. Por tanto, estas prefiguraciones, susceptibles de ser explotadas como recurso con el fin de concebir un argumento, sirven como sustrato para la creación de nuevos sistemas de sentido, en los cuales la función de las imágenes no es ilustrar un discurso preexistente, sino constituirlo.

La instancia ulterior comprende las configuraciones, pensadas como formas de articulación discursiva y comunicación visual. A partir de las prefiguraciones, se proponen posibles esquemas relacionales que configuren líneas argumentales a los efectos de ordenar el relato. El armado del índice puede, incluso, constituirse en imagen organizativa del trabajo. La clave gráfica permite que el índice pueda formularse por fuera de los condicionamientos de la narrativa textual, habitualmente de lectura jerárquica y secuencial.

Asimismo, se busca que la expresión comunicacional sea consistente con las líneas argumentales, de modo que los formatos elegidos puedan sacar el máximo provecho posible de los temas desarrollados. Algunos trabajos adoptaron, por ejemplo, la forma de atlas cartográficos, mazos de cartas, colecciones de postales o *flipbooks*, con el objeto de explotar su potencial expresivo. De este modo, los discursos iconotextuales se constituyen, al mismo tiempo, en portadores argumentales y en estrategias comunicacionales.

Dicho esto, procuramos promover el desarrollo de formas discursivas pensadas, ejecutadas e interpretadas con consideración de la dimensión visual, ya sea en articulación, yuxtaposición, composición o confrontación, pero necesariamente en imbricación con el relato textual. Si la visualidad es constituyente de la práctica de la arquitectura y el urbanismo, este abordaje se presenta como un aporte específico a la enseñanza de la historia en dichos campos.

Figuras: la autonomía de la imagen

Como hemos dicho anteriormente, la forma de contacto por parte de los alumnos de Historia 1 con los recursos gráficos, que hemos dado en llamar figuras, se da fundamentalmente a través de la bibliografía específica. El tipo de acercamiento propuesto para estos textos de historia de la arquitectura y la ciudad, busca superar el primer nivel de lectura y observación, es decir, ir más allá de la información que el libro provee para introducirnos en el proceso mismo de producción del relato histórico.

Esta vía de entrada permite interpretar las imágenes no como un hecho dado, ilustrativo de la escritura, sino como piezas gráficas, “figuras”, que han sido



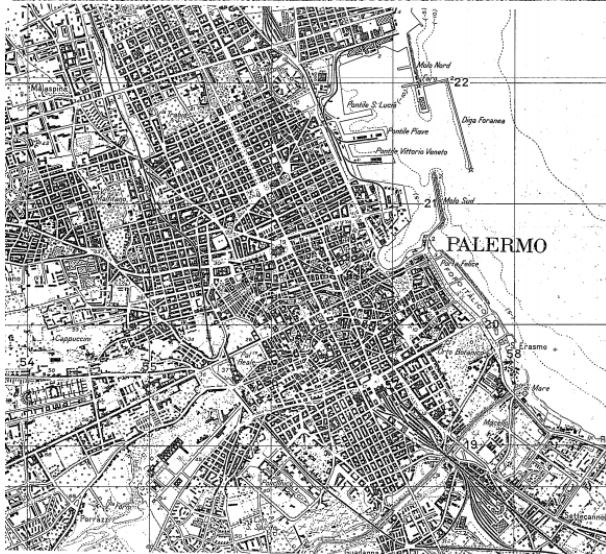
elegidas o elaboradas por el autor. Además, permite indagar en la relación inmediata entre imagen y texto. De este modo, pueden investigarse variables como: ¿las imágenes han sido elegidas o elaboradas?, ¿cuál es su soporte o formato?, ¿cuál fue su contexto de producción original o mediatizado?, ¿quién las produjo?, ¿para quién?, ¿qué pretendían mostrar?, ¿qué observo?, ¿tienen un sentido autónomo o estaban vinculadas, a su vez, con otras imágenes o con otros textos?

El análisis de las imágenes en sí mismas puede resultar en un discurso autónomo que excede el uso dado por el autor en su relato (Corboz, [1998] 2015). Un ejemplo de esto, aunque no el único, son los mapas. Dentro del programa de la asignatura trabajamos con diversos textos de Historia Urbana, entre ellos, *El diseño de la ciudad* de Leonardo Benevolo (1979). En este libro encontramos un gran número de cartografías, que en relación a la escritura, aparecen a título ilustrativo, pero sin embargo invitan a una lectura independiente como parte del conjunto de imágenes que lo componen.

Estas imágenes aportan por sí solas distinto tipo de datos para indagar la forma y la vida de las ciudades. Tal como puede observarse en la Figura 1, aparece, por un lado, información acerca del mapa original en el epígrafe, asunto que permite analizar las condiciones de producción de dicha cartografía. Por otra parte, respecto de lo que está siendo representado, pueden verse las características topográficas del territorio, las actividades principales que se desarrollan, la morfología de la traza y de los límites, los espacios urbanos destacados, la navegabilidad del río próximo, etcétera. A la vez, esta imagen aparece asociada a la Figura 2 por el autor, tal como indica el epígrafe, decisión que predetermina una lectura conjunta. Es decir, las figuras, entendidas como discursos, permiten formular nuevas preguntas en el proceso de estudio, preguntas que probablemente no emergerían de la lectura exclusiva del texto.



Figuras 1 y 2. "Palermo. Vista a vuelo de pájaro de fines del siglo XVI, y plano de la ciudad actual (mapa 1:25000 del Instituto Geográfico Militar)



Se puede reconocer el trazado sinuoso de la ciudad árabe, cortado por las dos calles rectilíneas de los españoles y rodeado por los modernos barrios reticulados". Benevolo, L. (1979). *El diseño de la ciudad. Tomo 3. El arte y la ciudad medieval*. México D.F., México: Ediciones Gustavo Gili. Pp. 20 y 21.

Además, el poner en crisis las relaciones texto-imagen o imagen-imagen dadas en los libros, permite pensar otro tipo de interrogantes orientados a la elaboración del propio relato. Algunos de los cuales podrían ser: ¿cuáles serían los textos que podrían dialogar con esas imágenes? ¿cuáles serían las



imágenes que podrían dialogar con esos textos? o ¿qué series de imágenes, internas o externas al libro, podrían relacionarse entre sí?

Prefiguraciones: descomponer para recomponer

Si las imágenes son figuras discursivas que pueden ser utilizadas como recursos para plantear nuevos interrogantes, definimos como prefiguraciones a la instancia de trabajo en la cual éstas se procesan y se ponen en relación con los textos, ejercicio que permite definir las secuencias argumentales del relato.

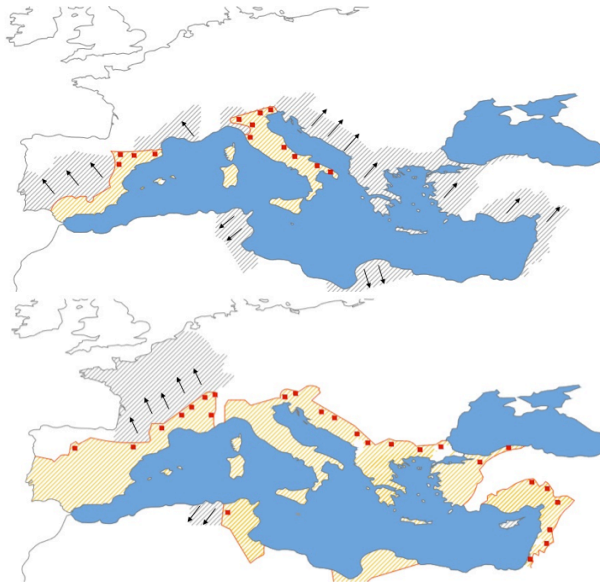
En esta experiencia de trabajo, las imágenes actúan de manera disruptiva, ponen en cuestionamiento las hipótesis preliminares y generan otras nuevas. En términos de Georges Didi-Huberman, las imágenes “suelen desacomodar. Operan como un torbellino que rompe la linealidad de los relatos escritos”, es decir, descomponen para recomponer otros argumentos ([2000] 2006).

La disociación de las imágenes del texto original es una tarea de intervención en la que en una primera instancia se ponen en juego la inquietud del estudiante, su imaginación y su creatividad, y recién en una segunda instancia, se realiza una reestructuración discursiva. Mediante estrategias gráficas de ampliación, reducción, adición, sustracción, repetición o superposición, los estudiantes interpelan las imágenes originales y las resignifican.

A modo de ejemplo, las Figuras 3 y 4 ilustran la producción de nuevas cartografías por parte de los estudiantes. A partir de un mapa base tomado del *Atlas Histórico Mundial* de Georges Duby ([1987] 1997), realizaron una serie de operaciones en las cuales localizaron información proveniente de otros textos, como *Roma: territorio, ciudad y arquitectura en la antigüedad* de Mario Sabugo (1983). En estas nuevas cartografías descompusieron en distintas fases las estrategias de expansión romana e indicaron los limes y los campamentos militares.



Figuras 3 y 4. Cartografías elaboradas por estudiantes



Los argumentos que devienen de estos procesos configuran nuevos repertorios para la composición del propio relato y su posterior comunicación colectiva. En esta etapa nos preguntamos: ¿cómo procesamos las imágenes? ¿cómo las ponemos en relación? ¿cómo podrían dialogar estas imágenes con los textos? ¿cómo ordenamos la narrativa?

Configuraciones: visualización de saberes

Según se ha señalado en los apartados anteriores, las imágenes pueden constituirse en discurso, es decir, ser entendidas como un producto cultural en sí mismo que deroga la idea según la cual el texto es el vehículo dominante de la narrativa. Tal como observa Serge Gruzinski a propósito del valor pedagógico de las imágenes, las mismas permiten “la transmisión, la fijación, la visualización de un saber” (1995). En una línea similar, el historiador de arte Didi-Huberman subraya que “para saber hay que imaginarse”, hay que poder representarse visualmente ideas y conceptos (2003). Esa imaginación no es un acto de libre asociación sino, precisamente, un tiempo de trabajo con las imágenes.

Por tanto, la intersección entre “poner a trabajar las imágenes” y “visualizar un saber” ha supuesto la reorientación de nuestros objetivos particulares en cuanto a la comunicación de la producción de los estudiantes. Este giro requirió contar con bases metodológicas transformadoras de las propuestas didácticas habituales, de modo que permitieran aguzar la mirada sobre los relatos históricos en tanto discursos iconotextuales.

La experiencia didáctica que hemos dado en llamar configuraciones signa la última etapa del proceso de enseñanza-aprendizaje, articulando instancias de sistematización y comunicación de las investigaciones en curso. En efecto, las configuraciones son aquellas nuevas imágenes que se producen como parte de una estrategia comunicacional, capaz de integrar el saber y la visualización en la transmisión del propio relato. En virtud de ello, promueven el pasaje de estrategias basadas en la subordinación de las imágenes al texto, ya sea que se trate de presentaciones en Power Point, láminas o monografías, hacia otras en las cuales el componente iconotextual aparece como vehículo dominante del discurso. Si bien en las primeras, los formatos cumplen con el objetivo de transmitir información, no se utilizan como una oportunidad para problematizar la relación entre imágenes y textos.

Ahora bien, en nuestras sucesivas experiencias didácticas, que trazan y entrelazan otras maneras de producir imágenes como actos creativos, las configuraciones, como puede verse en las Figuras 5 y 6, adquieren diversos formatos expresivos, entre los que podemos mencionar las guías de viaje, las colecciones de libros, los atlas cartográficos, las cartas de Tarot, etcétera. Todos ellos constituyen modalidades específicas de producción de sentido, que ofrecen a los estudiantes estructuras para de-construir el objeto de estudio, relacionar conceptos vistos e interpelar los distintos elementos que componen el relato histórico. De manera análoga, constituyen una estrategia de narración colectiva, en tanto los formatos se seleccionan de acuerdo con las líneas temáticas desarrolladas por docentes y estudiantes, que permite sistematizar y comparar los objetos históricos. Al mismo tiempo, potencian las bases teórico-metodológicas del enfoque propuesto, habilitando la visualización de los saberes específicos.

Figuras 5 y 6. Trabajos finales de los estudiantes





Dentro de las estrategias comunicacionales en curso, el proyecto “Historias desde abajo” propone, por un lado, la elaboración de un atlas “alternativo” como medio para territorializar espacios y prácticas que escapan a los discursos canónicos. Por otra parte, el proyecto “Ciudades y monedas” convoca a la producción de *flipbooks* con el objetivo de entrecruzar figuras históricas y figuras “imaginadas” que puedan dar cuenta de experiencias socio-espaciales de producción, circulación y exhibición de bienes y cuerpos en la ciudad. Por último, el proyecto “Convivir en el espacio doméstico” se plantea la construcción de un glosario iconotextual de los diferentes modos de habitar. A modo de ejemplo, se podrían cartografiar redes socio-espaciales de los bajofondos de la antigüedad, incursionar en las dimensiones materiales de la transgresión que constituyen las fiestas carnales de las sociedades medievales europeas, o desandar espacios y modos de convivencia de las lógicas familiares antiguas o medievales, entre otros.

En síntesis, las configuraciones constituyen una herramienta para estudiantes y docentes, ya que permiten establecer relaciones comparativas de distintos temas de estudio en un mismo formato compartido. A su vez, los distintos soportes discursivos, contribuyen al proceso de enseñanza-aprendizaje, al viabilizar la apropiación de modelos lógicos de construcción de conocimiento, transmisión de conceptos abstractos, visibilización de fenómenos que no podemos ver con nuestros propios ojos, estimulación de la imaginación y activación de conocimientos previos.

Reflexiones finales

Como se ha señalado, las estrategias didácticas del Nivel 1 del Taller de Historia entienden la bibliografía específica y los relatos propios en su dimensión iconotextual. En otras palabras, se trata de reconocer y establecer relaciones dialógicas entre textos e imágenes. Entre nuestros objetivos se encuentra el promover el desarrollo de formas discursivas con consideración de la dimensión visual en su imbricación con el relato textual. Frente a las prácticas habituales en las cuales el discurso escrito suele ser dominante, este abordaje se presenta como un aporte específico a la enseñanza-aprendizaje de la Historia de la Arquitectura y la Ciudad.

A lo largo de los ejercicios, se invita a los estudiantes a poner en cuestionamiento las relaciones entre textos e imágenes o entre las imágenes mismas, como parte del entrenamiento en el desarrollo de preguntas motoras de la investigación. Asimismo, estos cuestionamientos resultan estructurales en la construcción del propio relato y su posterior comunicación colectiva. En tanto se busca que la experiencia desborde los límites de lo individual, el hecho de compartir un mismo formato comunicacional, promueve a la vez la posibilidad de establecer relaciones comparativas entre distintos temas de estudio como parte de la co-creación de conocimiento.



Estas experiencias han permitido cuestionar algunas tendencias habituales de nuestra práctica docente, en las cuales las imágenes se suelen utilizar como ilustraciones de ideas preestablecidas, y proponer alternativas a los ordenamientos cronológicos o secuenciales, así como nuevas estrategias comunicacionales que permitan integrar el *qué* y el *cómo* en la producción de relatos históricos.

Bibliografía

Benevolo, L. (1979). *El diseño de la ciudad*. México D.F., México: Ediciones Gustavo Gili.

Corboz, A. ([1998] 2015). *Orden disperso. Ensayos sobre arte, método, ciudad y territorio*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Didi-Huberman, G. ([2000] 2006). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo

----- (2003). *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Barcelona, España: Paidós.

Duby, G. ([1987] 1997). *Atlas Histórico Mundial*. Barcelona, España: Editorial Debate.

Gruzinski, S. (1995). *La Guerra de las imágenes. De Cristóbal Colon a 'Blade Runner' (1492-2019)*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.

Molinos, R. (2016). *Imágenes que cuentan. Historiografía e iconotextos para la arquitectura moderna*. Tesis inédita.

Sabugo, M. (1983). *Roma: territorio, ciudad y arquitectura en la antigüedad*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editora

White, H. (2010). *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.